

Conferencia Episcopal de Honduras

Los Laureles, Comayagüela, M.D.C. Honduras, C.A.

MAESTROS DE LA DIGNIDAD, LA ESPERANZA Y LA PAZ

“El Maestro está ahí y te llama” (Jn 11, 28).

Queridos hermanos y hermanas:

Los Obispos de la Conferencia Episcopal de Honduras (C.E.H.) nos unimos con alegría a todo el pueblo hondureño en la celebración del Día del Maestro. Felicitamos a cada maestro y maestra que, con generosidad y sacrificio, ha hecho de la educación una vocación y un servicio. Su palabra, su ejemplo y su entrega cotidiana iluminan, alientan y transforman la vida de los niños y jóvenes de nuestras familias y comunidades. Damos gracias al Dios Altísimo por la vocación que les ha confiado y por el bien que realizan cada día.

1. El maestro como constructor de Honduras

En este día, la Iglesia expresa su cercanía, gratitud y reconocimiento a todas aquellas nobles personas que se dedican a educar y formar a sus alumnos para la vida. Cada docente que entra en un aula participa silenciosamente en la construcción del futuro de Honduras. Antes que en las grandes obras materiales, un país se edifica en la conciencia, la inteligencia y el corazón de sus niños y jóvenes. Reconocer al maestro es reconocer a uno de los principales artesanos del bien común y del desarrollo integral de nuestra nación.

2. Educar es mucho más que transmitir conocimientos

La educación no puede reducirse a comunicar información, cumplir programas académicos o alcanzar determinadas competencias. Educar significa ayudar a cada persona a descubrir quién es, para qué vive, cómo debe relacionarse con los demás y qué responsabilidad tiene ante la sociedad. Honduras necesita educadores que, además de enseñar matemáticas, ciencias, historia o tecnología, formen a sus alumnos en la honestidad, la responsabilidad, la solidaridad, el respeto y la búsqueda de la verdad. La educación auténtica cultiva la inteligencia y forma la conciencia.

3. Recuperar la dignidad y la autoridad moral del maestro

Nuestra sociedad necesita valorar nuevamente al educador y respaldar su legítima autoridad. No podemos exigir excelencia educativa mientras el maestro se siente desprotegido, poco reconocido o abandonado ante situaciones sociales cada vez más complejas. Su autoridad moral nace del testimonio, la competencia y la coherencia de vida. La familia, el Estado, la Iglesia y la sociedad tienen la responsabilidad de ofrecerle respeto,

seguridad, remuneración justa, formación permanente y condiciones adecuadas para ejercer su vocación con serenidad, responsabilidad y libertad.

4. Una palabra especial para el maestro rural

Como Iglesia que conoce de cerca las comunidades más apartadas de Honduras, dirigimos una palabra particular de gratitud a los maestros rurales. Muchos recorren grandes distancias y trabajan con serias limitaciones de transporte, infraestructura, conectividad y materiales educativos. Allí donde escasea la presencia de otras instituciones, suele haber una escuela y un maestro. Su perseverancia constituye un verdadero servicio a la patria. Honduras tiene una deuda de gratitud con quienes educan en sus aldeas, en montañas y comunidades más distantes.

5. Enseñar a vivir la cultura de la paz

Ante las distintas formas de violencia que afectan nuestra convivencia, la escuela debe ser un lugar donde la paz se aprenda y se practique. La paz es mucho más que la ausencia de enfrentamientos: se construye cuando aprendemos a escuchar, dialogar, respetar las diferencias, resolver los conflictos sin violencia, perdonar y reconocer la dignidad de cada persona. Invitamos a las instituciones educativas a hacer de la cultura del encuentro y de la paz un eje permanente de formación. Cada aula puede convertirse en una escuela de fraternidad y reconciliación.

6. Familia y escuela deben volver a encontrarse

No podemos descargar sobre los maestros toda la responsabilidad de educar. La familia sigue siendo la primera comunidad educativa y necesita asumir plenamente esa misión. Padres de familia y docentes no pueden verse como adversarios ni como simples prestadores y usuarios de un servicio; son aliados en la formación de una misma persona. Necesitamos reconstruir una verdadera alianza educativa entre la familia, la escuela, la Iglesia y la sociedad, en la que cada uno asuma con responsabilidad aquello que le corresponde.

7. Los jóvenes necesitan razones para esperar

Una de las tareas más urgentes de la educación hondureña es devolver la esperanza a nuestros jóvenes. Cuando un joven siente que la única posibilidad de progresar consiste en abandonar su comunidad o su país, cuando no encuentra oportunidades o deja de creer en el valor del esfuerzo y de la honestidad, toda la sociedad debe examinarse. La educación ha de abrir horizontes, descubrir talentos, formar para el trabajo digno y el servicio, enseñar a emprender y ayudar a comprender que también en Honduras es posible construir una vida digna y transformar la propia comunidad.

8. Inteligencia artificial y tecnología al servicio de la persona

Los profundos cambios tecnológicos, particularmente el desarrollo de la inteligencia artificial, ofrecen oportunidades extraordinarias y plantean nuevos desafíos. La escuela no puede ignorarlos ni limitarse a prohibirlos. Debe enseñar a utilizar la tecnología de forma responsable y crítica, verificar las fuentes, distinguir la información verdadera de la

información falsa o manipulada, proteger la privacidad y respetar la dignidad de los demás. Este reto también exige formación y acompañamiento para los docentes, así como un acceso más equitativo a los recursos digitales. Ninguna herramienta tecnológica puede sustituir la relación profundamente humana entre un maestro y sus alumnos. Cuanta más tecnología tengamos, más necesaria será una educación verdaderamente humana.

9. Hacia un Pacto Educativo Hondureño

Invitamos a construir progresivamente un Pacto Educativo Hondureño, no como una nueva estructura burocrática, sino como un compromiso nacional que reúna al Estado, las familias, los educadores, las universidades, las iglesias, la sociedad civil y los estudiantes en torno a prioridades compartidas, por encima de las diferencias políticas e ideológicas. La educación necesita continuidad y políticas de Estado. Los proyectos educativos no pueden comenzar desde cero cada vez que cambia una administración, porque está en juego el futuro de nuestros niños y jóvenes.

10. Aulas para la Paz

Como expresión concreta de este compromiso, invitamos a los centros educativos católicos y a todas las instituciones que deseen sumarse a poner en marcha, durante el año escolar, la iniciativa «Aulas para la Paz». Esta iniciativa consistirá en abrir espacios periódicos donde estudiantes y docentes puedan dialogar sobre convivencia, violencia, reconciliación, cuidado de la casa común, responsabilidad ciudadana y servicio. Queremos que los jóvenes no se limiten a estudiar la paz, sino que aprendan a construirla en su familia, en su escuela y en su comunidad.

11. Gratitud a quienes fueron nuestros maestros

Este día es también una oportunidad para hacer memoria agradecida. Todos conservamos como un tesoro algo recibido de nuestros maestros: una palabra, una corrección, un consejo, una oportunidad o conservamos el recuerdo de quien creyó en nosotros cuando todavía no habíamos descubierto nuestras capacidades. Invitamos a cada hondureño a recordar hoy el nombre de alguna maestra o maestro que haya marcado positivamente su vida y, si todavía puede hacerlo, lo invitamos a expresarle personalmente su gratitud. Una sociedad que honra a sus maestros honra su propia memoria.

12. Cristo Maestro

Para nosotros, los cristianos, la educación recibe una luz particular al contemplar a Jesucristo, el Maestro. Él formaba acercándose a las personas, preguntando, escuchando, acompañando procesos y despertando lo mejor de cada corazón. A Él le confiamos hoy la vida y la misión de todos los maestros y maestras de Honduras, especialmente de quienes atraviesan dificultades, educan en lugares olvidados o, después de muchos años, continúan entrando cada mañana al aula con esperanza. Pedimos a Dios que bendiga sus manos, los sostenga en el cansancio, fortalezca su vocación y haga fecunda la semilla que diariamente depositan en el corazón de las nuevas generaciones.

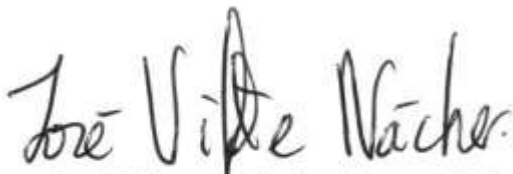
Que Nuestra Señora de Suyapa, Patrona de Honduras, nos obtenga de su divino Hijo las gracias y bendiciones que necesitamos para responder con sabiduría y generosidad a los desafíos educativos que afrontan las familias, la escuela y toda la sociedad hondureña.

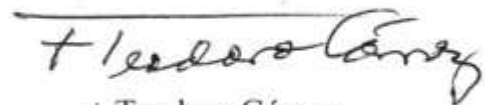
¡FELIZ DÍA DEL MAESTRO!

Reciban, queridos maestros y maestras, nuestro aprecio, reconocimiento y gratitud, junto con nuestra bendición pastoral.

Ciudad de Tegucigalpa. 17 de septiembre de 2026.

En Jesucristo, Buen Pastor,


+ José Vicente Nácher Tatay, CM
Arzobispo de Tegucigalpa y
Presidente de la C.E.H.


+ Teodoro Gómez
Obispo de Choluteca y
Vice-Presidente de la C.E.H.


+ Walter Guillén Soto, SDB
Obispo de Gracias y
Secretario General de la C.E.H.

